

UNA LECCIÓN MAGISTRAL

En recuerdo de mi amigo Luis

Un alumno de la promoción 16

Creo que fue en el siglo XIX cuando la escritora francesa Sophie Soynonov mencionó una de esas citas que quedan para la historia: "Esperamos que pueda suceder cualquier cosa, y nunca estamos prevenidos para nada." Yo soy uno de ellos.

El pasado 14 de septiembre nos dejaba nuestro amigo Luis Mestres Bosch, alumno de "La16", la XVI Promoción del Programa Master en Economía y Dirección de Empresas del Instituto Internacional San Telmo. La fatalidad hizo que Luis no pudiese terminar su programa, en el que tanta ilusión había puesto. Cuando apenas le quedaba un trimestre para finalizarlo, una enfermedad que creía superada volvió a despertarse, trastocándole la vida para siempre.

No recuerdo mi primer encuentro con Luis, pero sí tengo grabado para siempre en mi memoria su presencia en el aula en el primer trimestre del Master. Aquellos primeros meses en que todos éramos desconocidos y todas las caras nuevas. Desde apenas unos asientos detrás del mío recuerdo sus intervenciones, casi susurrando, sin alzar la voz, con su acento mallorquín. Lo recuerdo como si fuese ayer. Quien me iba a decir que ese compañero que se sentaba más arriba iba a terminar dándonos a todos la mejor de las lecciones que nunca pensamos recibir allí. Una lección magistral.

Sí, Luis, fuimos a San Telmo a aprender de política de empresa, de economía, de operaciones, de recursos humanos e incluso, gracias al tesón de algunos, de finanzas. Pero nunca esperamos recibir una lección como la que tú nos diste. Nos has impartido sesiones sobre la alegría ante la adversidad, la sonrisa

ante la enfermedad, el apoyo en la familia y en los amigos, el valor de la lucha por un objetivo hasta sus últimas consecuencias y la confianza en el Futuro. Y has tenido la suerte de contar para ello con la ayuda de otra magnífica profesora, tu mujer Nuria, quien sabe como nadie el significado de la palabra entereza.

Y no hablo por hablar, tú lo sabes. Para vencer tu modestia y que me comprendas bien te diré que, de los muchos aplausos que dimos en el aula durante el Master, en tan sólo tres ocasiones esos aplausos llevaron a toda la promoción a ponerse de pie: cuando nombramos a Javier López miembro de honor de "La16", cuando Marisa dio por clausurado el año y medio de programa, ...y cuando volviste a vernos tras tu operación.

Como comprenderás ahora, Luis, con ese bagaje, nadie más preparado que tú para ocupar el lugar que te mereces en el Cielo, junto al más grande de los Directores Generales que conozco.

En el puesto que ahora ocupes, no dudo que tendrás tentaciones de mostrar tus conocimientos y de hablar de una tal Victoria Pratts, de las tortas Inés Rosales, del Snapple, de Tony Roderick y de Matías Cárdenas, de la familia Abascal, de la Cranberry y de la Kristens Cookie e, incluso, del caso de la socia a tiempo parcial. Eso sí, ten cuidado, pues no se como se tomarán por allá arriba eso de que aquí les ponemos lentillas a las gallinas. No, no creo que sea buena idea comentarlo.

Amigo Luis, ya tienes tu toga y tu birrete, te los has ganado a pulso. Ayúdanos a los que aquí quedamos a conseguirlos algún día. Un abrazo y hasta entonces.



Edward Burne Jones. *Esperanza*. Museo de Bellas Artes de Boston. Massachusetts. USA.